

CREADORES DE MEMORIA: Los archivos sonoros y audiovisuales en México

Coordinadora
Perla Olivia Rodríguez Reséndiz



CD973.2
C74M4

Creadores de memoria : los archivos sonoros y audiovisuales en México /

Coordinadora Perla Olivia Rodríguez Reséndiz. – México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

x, 174 p. – (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)
ISBN: 978-607-30-5581-9

1. Archivos audiovisuales. 2. Archivos sonoros. 3. Patrimonio cultural – Protección. 4. Preservación digital. 5. México. I. Rodríguez Reséndiz, Perla Olivia, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: Sonia Wendy Chávez Nolasco

Primera edición, 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5581-9

Publicación dictaminada.

Contenido

INTRODUCCIÓN	vii
Perla Olivia Rodríguez Reséndiz	
APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL ORIGEN DE LOS ARCHIVOS SONOROS Y AUDIOVISUALES EN MÉXICO	1
Perla Olivia Rodríguez Reséndiz	
DOCUMENTOS SONOROS Y AUDIOVISUALES EN MEMORIA DEL MUNDO	17
Catherine Bloch	
ANTECEDENTES Y SITUACIÓN ACTUAL DE LOS ARCHIVOS SONOROS QUE RESGUARDAN COLECCIONES ANTROPOLÓGICAS Y ETNOMUSICOLÓGICAS EN MÉXICO	33
Benjamín Muratalla	
CRÓNICA DE UN RESCATE: LA MÚSICA COMPUESTA PARA CINE EN MÉXICO (1956-1979)	47
Sibylle Hayem	
EL ACERVO SONORO DE RADIO UNAM. DESAFÍOS PARA SU PRESERVACIÓN SUSTENTABLE	65
María del Carmen LIMÓN CELORIO Yolanda Medina Delgado	
UN TEJIDO DE MEMORIA AUDIOVISUAL. PREGUNTAS HACIA UN ARCHIVO PARTICIPATIVO	73
María Álvarez Malvido Daniela Parra Hinojosa	
LOGROS Y RETOS DEL REPOSITORIO DIGITAL EN AUDIO DEL PROYECTO POÉTICA SONORA MX A CUATRO AÑOS DE SU CREACIÓN	85
Aurelio Meza Valdez Susana González Aktories	
EL RETO DE LA CONSERVACIÓN DE LOS DOCUMENTOS SONOROS EN MÉXICO	101
Mariela Salazar Hernández	

SITUACIÓN ACTUAL Y FUTURO DE LA PRESERVACIÓN DEL ACERVO DIGITAL EN LA FILMOTECA DE LA UNAM	123
Gerardo León Lastra	
EL ACCESO A LAS MEMORIAS FÍLMICAS. UN PANORAMA DE ACCIONES PARA EL FUTURO	143
Nila Guiss	
EL PATRIMONIO AUDIOVISUAL Y LA TELEVISIÓN EN MÉXICO: ACCESO DE CONTENIDOS DEL ARCHIVO DE TELEVISIÓN DE LA UASLP	161
Ubaldo Candia Reyna	

Un tejido de memoria audiovisual. Preguntas hacia un archivo participativo

MARÍA ÁLVAREZ MALVIDO
DANIELA PARRA HINOJOSA

INTRODUCCIÓN

Pensar al archivo como un tejido nos invita a imaginarlo continuo y visible, con una vida cargada de símbolos, colores y sonidos, como lo es la memoria comunitaria. El tejido se convierte en un lente para entender la preservación del patrimonio audiovisual que se encuentra en las comunidades indígenas y sus prácticas cotidianas, registradas también en el video, el audio y los textos que las registran y recrean. ¿Cómo podemos imaginar de manera colectiva un archivo audiovisual que reconozca los mecanismos de memoria comunitaria ya existentes dentro de los territorios? ¿Cómo responder, desde el uso de la tecnología, a la necesidad de continuar hilando el pasado con el presente? El diálogo entre comunicadores y productores indígenas que han hecho de las cámaras y el micrófono una herramienta de representación, de memoria y de comunicación comunitaria son el punto de partida para imaginar una plataforma de archivo participativo al que se puede acceder a través de diferentes herramientas, como una infraestructura común de redes inalámbricas que llamamos “Intranets comunitarias”.

HILOS Y MEMORIA

Tejer, como recordar, es un acto que trasciende el tiempo y el espacio para revivir la memoria comunitaria, aquella que sólo existe cuando se comparte. Así lo han demostrado los pueblos indígenas del mundo. Entre hilos y colores, reviven y entretejen el conocimiento milenario en estrecha relación con la tierra. El tejido son aquellas figuras y símbolos que hablan de sonidos, sabores, cantos, cerros y bosques en los que se preserva la memoria, pero no como algo que se guarda y se esconde, sino como una manifestación cotidiana que posibilita hilar el pasado con el presente.

Para el pueblo Nasa, habitantes de las montañas del Cauca en Colombia, la espiritualidad es el fundamento de vida para estar en relación y diálogo con las energías de la naturaleza. Esa espiritualidad “[...] se ha codificado en el lenguaje simbólico de las figuras como conocimiento empírico propio, en donde se manifiesta el estudio de la naturaleza, el cosmos, el tejido, el saber ancestral planteadas como ciencias propias” (Piñacué y Tumbo 2017, 5). Los símbolos hablan, y así orientan como “[...] normas que se establecieron como principio de vida, para que milenariamente el conocimiento propio se transmitiera como ley de origen, que sustenta la vida como un gran tejido de conocimiento” (Piñacué y Tumbo 2017, 5).

De esta forma, tejer se percibe como una acción sagrada, una que escucha, recuerda y revive el conocimiento que habita en sus símbolos; es orientar y preservar la vida cultural en nuestra madre tierra. Y ahí, entre hilos, el pueblo Nasa resguarda también los sonidos y colores de la memoria y de la vida comunitaria:

Los sonidos son lenguajes de la naturaleza, por eso es indispensable saber escucharla. Los colores son los sonidos de la naturaleza que generan vida, por ende, una reacción, unas formas y energías. Por eso todos y cada uno de los colores tienen significados conectados con la vida nasa en la tierra. Los sonidos dan origen a los colores, y ellos a su vez generan vida en el espacio. La vida tiene diversidad de tonalidades tonalidades, de colores, depende de la

de la acción que estemos tejiendo, el momento que vivamos, el territorio donde permanezcamos y transitemos. Los sonidos generen diversas tonalidades [...] son místicos, porque son lenguajes únicos que permiten entender la naturaleza y la vida, por tanto, no es posible vivir sin ellos, son místicos porque permanecen a través del espacio y tiempo, son el lenguaje de los vientos para sembrar vida (Piñacué y Tumbo 2017, 37).

Así, los sonidos codificados en tejidos de montañas, ríos, animales, sombreros y pictogramas de los textiles nasa que están presentes en la vida comunitaria, se preservan entre hilos cargados de memoria y se enraízan con el territorio del pasado, del presente y del futuro, reviviendo los fundamentos de vida en relación con la naturaleza.

Como explica Mariana Rivera (2017), el acto de tejer es también un proceso de compartir y preservar, y así lo han nombrado los pueblos en sus diferentes lenguas. Por ejemplo, Davis Wade (2004) explica que los kogis, en Colombia, “[...] se refieren a sus ires y venires como tejidos. Los pensamientos de las personas son como hebras. El acto de tejer es el acto de pensar. La tela que tejen y la ropa que llevan se convierte en sus pensamientos” (citado en Rivera 2017, 58). La palabra bordar en teenek se le denomina *dbuchely*, que quiere decir escribir. Las tejedoras amuzgas de Guerrero hablan de tejer y escribir como sinónimos: “[...] cuando ellas dicen ‘estoy tejiendo’ es lo mismo que ‘estoy escribiendo sobre el telar’ que literalmente se dice *Cuilal’ jeu Nacjoo’ jnom*, donde la palabra *jnom* significa tejer. Es decir que la palabra y el pensamiento son tejidos y plasmados a través de los hilos” (Rivera 2017, 36).

El textil es entonces, un conjunto de líneas que puede concebirse como un texto, “[...] se asocian a una identidad, y se pueden interpretar incluso las relaciones sociales que se establecen a partir de las prendas que se usan, las que se regalan, las que se intercambian, las que se prohíben, en resumen, la ropa es portadora de significados, revolucionando así, la memoria de los pueblos que las producen” (Rivera 2017, 34). O como explica Mónica Parra, “[...] son estas muestras que trascienden en muchos niveles

a su funcionalidad y son parte inherente de las comunidades que los producen. Son símbolos materializados, cardados, hilados, teñidos, bordados y tejidos en prendas y ornamentos, y al mismo tiempo son prácticas ritualizadas con sus propios gestos y acciones” (Parra 2008, 34).

Entender la memoria comunitaria desde los tejidos, que también son rituales, fiestas, sonidos y colores en estrecha relación con el territorio y la naturaleza, nos permite entender los mecanismos con los que los pueblos indígenas han resistido y persistido para recordar y defender la diversidad cultural que enriquece al mundo. Son mecanismos para preservar su patrimonio material e inmaterial, desde símbolos presentes en la vida cotidiana que se portan, se observan y viven, hasta acervos disponibles para mirar y escuchar.

¿Cómo imaginar entonces la preservación del patrimonio audiovisual que se encuentra en las comunidades en otras formas como el video, el audio y los textos? ¿Cómo podemos imaginar en colectivo un archivo audiovisual que reconozca los mecanismos de memoria comunitaria ya existentes dentro de cada territorio? ¿Cómo responder, desde el uso de la tecnología, a las necesidades de continuar hilando el pasado con el presente?

Estas son algunas de las preguntas que nos formulamos al soñar en colectivo un archivo participativo en el que pueda entretenerse la memoria audiovisual de los pueblos, así como se miran y se sienten los hilos de colores que se tejen en las comunidades. Un archivo en el que puedan hilvanarse los procesos de producción y creación de contenidos indígenas, en donde preservar no signifique guardar sino compartir, tanto a las mismas comunidades con la disposición a mirar y a escuchar, como a la sociedad en general, con el derecho a acceder a un espectro mediático diverso y plural.

UNA MEMORIA AUDIOVISUAL VIVA

Escuchar y entender la relación del tejido con la memoria implica encontrarla en su lugar central y presente: en la vida comunitaria.

Una memoria viva que no sólo se narra, sino que se vive y se recuerda en los diferentes espacios y prácticas comunitarias. Así lo han visualizado y practicado también comunicadores y productores indígenas, que han hecho de la cámara y el micrófono aliados para recordar, crear y re-crear.

Juan José García hizo de la cámara una aliada desde los 90 en Guelatao de Juárez, comunidad zapoteca en la sierra norte de Oaxaca. Es miembro de Ojo de Agua Comunicación,¹ una organización que ha acompañado diferentes procesos de comunicación y producción audiovisual comunitaria, y que cuenta con un archivo audiovisual que alberga décadas de filmación. En una entrevista realizada en 2018, Juan José menciona que la memoria en el modo comunal de vivir, no se encuentra en ningún lugar escrito o en diferentes cabezas, “[...] sino que es un conjunto de símbolos, lugares, palabras, situaciones, y en todo eso están incluidas las personas. La memoria en un medio comunitario, tiene que ver con los sonidos, tiene que ver con las imágenes, con los nombres de los lugares y por qué esos lugares tienen ese nombre” (García 2018).

Esa memoria, cuenta Juan José en la misma entrevista, se conserva a partir de la oralidad y la imagen, del sentirse en un lugar, de hablarla, de estar:

La memoria se encuentra fundamentalmente en el modo de conversar, de platicar y de transferir esos saberes. Puede ser en la lengua propia, que es lo más rico y representativo, pero puede ser también en castellano mientras compartes un modo comunal de vivir. Es un disco particionado, o muchos discos, y en cada uno está un pedacito de memoria. No hay una memoria única, sino que se conforma con todos. En el momento en que se platica y lo muestras a la comunidad, aflora la memoria, las anécdotas, más conversación, se complementan y se enriquecen (García 2018).

1 <http://ojodeaguacomunicacion.org/>.

Desde esta concepción de la memoria, hilvanada con la vida comunal, Ojo de Agua ha trabajado lo últimos años en digitalizar el archivo análogo de diversas comunidades, algunas con las que ha colaborado desde la producción y formación, hasta la preservación del contenido. En colaboración con otras instituciones y organizaciones, utiliza un principio de catalogación que puede homologarse con el catálogo de la Filmoteca de la UNAM, en busca de un lenguaje común al que puedan acceder diferentes personas.

En Guelatao, desde hace más de dos décadas suena la radio comunitaria Estéreo Comunal. Como parte de un largo proceso de comunicación propia, hace más de tres años, junto con la inauguración del Cine Too² (la primera sala de cine indígena del país), jóvenes de la comunidad conformaron el colectivo Agenda Guelatao para hacer el registro audiovisual y transmisión en vivo en redes sociales de los eventos importantes para la comunidad, como partidos de basquetbol, conciertos y fiestas, entre otras actividades.

Luna Marán es cineasta de esta comunidad zapoteca. Junto con estos proyectos, impulsó la creación del Campamento Audiovisual Itinerante (CAI)³ que, desde hace ocho años, recibe a jóvenes de las comunidades de la Sierra Norte y de otros estados del país para aprender de diferentes artistas a crear, a producir, y a pensar el cine desde una mirada y un proceso comunitario. Luna explica la memoria como un quehacer cotidiano que se expresa en la oralidad o en las actividades que implican momentos de recuento como las asambleas comunitarias, así como en expresiones artísticas como la danza, las historias y los medios de comunicación.

A través del CAI, ocho generaciones de jóvenes han tomado las cámaras para producir las historias que ellos y ellas mismas escriben en animaciones o cortometrajes. Estas producciones recrean la memoria desde la mirada de la juventud, y son vistas por su misma comunidad. En una entrevista realizada en 2018, Luna Marán señala al cine como un espejo, “esa necesidad de saber cómo somos y cómo miramos y cómo queremos, cómo nos

2 <http://cinetoo.org/>.

3 <http://www.campamentoaudiovisual.org/>.

comportamos, qué hicimos mal. Es esa su función, de espejo” (Marán 2018).

El registro audiovisual como espejo, producido y visto por la misma comunidad, rebasa la mirada y alcanza un tema más profundo de representación, de identidad. Cuando la gente se ve retratada desde un lugar de dignidad, explica Luna, es cuando el espejo no tiene una deformación y tiene buena luz que permite reflejarse claramente, sin deformaciones, dando una sensación de alivio:

Creo en ese poder que tienen las historias de hacernos, de construir nuestras identidades y de amargarnos y deprimirnos también. Para mí un tema muy fuerte es el tema del amor y de los sentimientos. Todo está narrado desde el occidente y somos una generación que creció no sólo con la música, sino con el cine romántico occidental. Entonces tenemos una esquizofrénica emocional muy fuerte, porque nuestros padres y nuestros abuelos quisieron y amaron de una manera muy distinta a la de nosotros, que crecimos viendo la televisión. Entonces son caminos que van por otros lados, y es muy fuerte que sintamos ausencias o defectos que no tienen que ver con nuestra cultura, pues tienen que ver con una concepción de cómo son las cosas en otro universo (Entrevista a Marán 2018).

Por eso las producciones creadas desde y por la comunidad han sido un medio fundamental en la construcción de narrativas propias. Su difusión permite expresar los sentires y vivires de diferentes contextos, recordar y reconocer la diversidad cultural que no se encuentra en los contenidos hegemónicos de los medios de comunicación masiva. Por ello, estos espejos para ser vistos tienen que crear los caminos para difundirse y compartirse entre las comunidades.

UN ARCHIVO PARA COMPARTIR

¿Qué significa entonces un archivo de producciones audiovisuales locales que narren a la comunidad desde su propia mirada

Un tejido de memoria audiovisual...

y escucha? ¿Por qué y para qué conservar las producciones que se hicieron, que se hacen y que se harán? ¿Cómo regresan a la comunidad?

Juan José García, desde su larga experiencia como productor y participe en el proceso de digitalización de contenidos de otras comunidades, cuenta que el archivo busca vincular a las generaciones presentes con las generaciones que ya pasaron. Se trata de una provocación para indagar su historia, cultura y manera de ser y estar en el mundo, que puedan saber de dónde vienen, imaginarse qué son y qué no han dejado de ser:

Lo primero para hacer un archivo es sentir la provocación de hacerlo. Encontrar a quienes crearon algunos archivos abandonados que se van encontrando. Ir rastreando el origen de las producciones. Tendría entonces que ser un archivo consultable porque de nada sirve tener imágenes del pasado si no va a ser usado. Es para que se ponga al servicio de las personas, de las comunidades. Y que lo usen como quieran. La comunidad puede hacer sus videos con eso, los jóvenes pueden ir recreando sus historias con esas imágenes, de las pocas que hay registradas (Entrevista a García 2018).

Luna Marán es parte de esa generación de Guelatao que creció con las producciones que realizó la generación de Juan José. Para Marán, el archivo se piensa como un acceso, más que un resguardo:

Creo que la palabra archivo tiene un pecado, porque se ha pensado como de archivar, como de algo que se ordena y se guarda. Ahí hay un gran reto en dejar de plantearnos el archivo y el archivar, más ahora con las posibilidades que nos da la tecnología para construir plataformas que permitan la consulta más fácil para ver las películas. Las producciones se hacen para que se vean. Tú no grabas para guardarlo, grabas para verlo y que sea visto. El ver está implícito. Es como la comida, tú no preparas comida para que no se coma (Entrevista a Marán 2008).

¿Cómo imaginar entonces un archivo participativo en donde el contenido producido tenga un espacio para compartirse dentro de las comunidades y entre ellas? ¿Cómo tendría que ser? ¿Cómo se accedería?

En la sierra mixe, montañas vecinas a las que rodean Guelatao, la experiencia de Tv Tamix⁴ en Tamazulápam, ya ha recorrido un largo camino de archivo desde hace más de 20 años, como una respuesta al deseo de preservar y compartir material producido de manera local, además de enfrentarse a la degradación de material original como problema urgente. La experiencia de archivo de Tamazulápam continúa buscando formas de compartir y difundir el contenido que ha albergado desde hace tiempo, haciendo del archivo un espacio de memoria que revive en cada reproducción, pero que implica diferentes formas de gestionarlo al tratarse de diversos materiales.

Para Erica Worthman, quien ha acompañado este proceso en los últimos años, “[...] un archivo en línea, diseñado y controlado por miembros de la comunidad, lograría aquello que Radio y Video Tamix intenta hacer: sacarlo de su espacio personal, regresarlo y prevenir que el trabajo sea olvidado, que muera en el silencio” (Worthman 2016, 241).

Guelatao y Tamazulápam son solo dos ejemplos de los diferentes procesos de producción y acervo audiovisual que se construyen desde las montañas de Oaxaca, pero son muchas más las comunidades que, desde sus contextos geográficos y culturales, han tomado la tecnología como herramienta para narrarse, preservar y difundir el contenido que continúan creando y recreando. El reto está en imaginar y crear un espacio digital para tejer los procesos que ya preservan la memoria audiovisual desde diferentes lugares.

⁴ <https://www.facebook.com/Tamixmultimedios/>.

HACIA UNA PLATAFORMA PARTICIPATIVA

Desde Redes por la Diversidad, Equidad y Sustentabilidad A. C. (REDES A. C.),⁵ y de la mano de otras radios comunitarias y organizaciones que acompañan procesos de comunicación indígena, también soñamos ese archivo del que hablan Erica desde su experiencia en Tv Tamix, Luna desde el CAI y Juan José desde Ojo de Agua Comunicación. Un archivo donde se encuentre la memoria audiovisual de las comunidades que hacen del micrófono y la cámara una herramienta comunitaria para narrar y recordar.

Hemos imaginado un sistema de contenidos que reúna las diversas producciones que hoy se encuentran guardadas en diferentes archivos comunitarios, de organizaciones, radios comunitarias, proyectos audiovisuales locales o de instituciones como el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). Un archivo accesible y dinámico que albergue y genere acceso a la pluralidad de contenidos que existen, pero que no se ven en los medios comerciales. Un espacio digital común que, desde los términos y condiciones que establezcan las comunidades, se puedan preservar y compartir las memorias e historias que se siembran desde diferentes territorios.

En este sueño compartido conocimos la posibilidad de crear intranets comunitarias. Una Intranet comunitaria es “[...] un repositorio local de contenidos que funciona como portal cautivo previo al acceso de una red de Internet o de manera independiente, por lo que puede funcionar con o sin acceso a Internet. Asimismo, almacena contenidos locales y materiales que son relevantes y pertinentes para cada comunidad” (Parra y Baca 2020, 15).

Nuestro primer acercamiento fue a la Intranet Yaj’noptik del Colectivo Ik’ ta K’op⁶ (“Palabra en el Viento”) en la comunidad tseltal de Abasolo, Chiapas. El grupo de jóvenes construyó una red inalámbrica que, a través de Wi-Fi, da acceso a la población al contenido almacenado en un servidor local. Esta intranet comunitaria

5 <https://www.redesac.org.mx/>.

6 <https://www.facebook.com/colectivoiktakop/>.

es abierta, gratuita y cuenta con más de cinco mil contenidos en tseltal y español. Con la inspiración de la intranet como una herramienta para hacer accesibles los contenidos audiovisuales de los pueblos, comenzamos un proceso de investigación-acción para mirar cómo esta idea podría responder a las necesidades de diferentes procesos con los que ya colaborábamos en diferentes territorios.

Desde entonces, este camino de preguntas ha sido compartido con procesos de comunicación y autonomía como los de la comunidad ayuujk de Santa María Tlahuitoltepec y la comunidad zapoteca de Santa María Yaviche, en Oaxaca; Guadalupe Ocotán, comunidad wixárika en Nayarit, y la misma comunidad de Abasolo, en acompañamiento a su proceso comunitario. Después se sumaron otros actores como Xamoneta Colectivo de Cherán, Michoacán y la Universidad Toltekeyot en colaboración con la comunidad de San Antonio Rayón y la Unión de Cooperativas Tosepan en Cuetzalan, Puebla.

Así como ha ocurrido con la radio y el cine comunitario, el impulso de las Intranets comunitarias responde a los procesos de autonomía de las comunidades, que a su vez se tejen con procesos de autonomía tecnológica donde las mismas comunidades operan y deciden sobre la infraestructura de comunicación y acceso a contenidos. Si bien se trata de un proyecto en sus primeros pasos, este planteamiento nos obliga a repensar la idea del archivo y de la preservación audiovisual, a generar el diálogo necesario para imaginarlo en colectivo, para entender desde las voces de los pueblos indígenas el por qué y el para qué de la producción, preservación y difusión de sus contenidos locales. Pensar el archivo como un tejido, nos invita a imaginarlo vivo, continuo y visible, cargado de símbolos, colores y sonidos, como es la memoria comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- García, Juan José. 2018, Entrevista de María Álvarez M. 3 de diciembre de 2018, Oaxaca, México.

Un tejido de memoria audiovisual...

- Marán, Luna. 2018, Entrevista de María Álvarez M. 4 de diciembre de 2018, Oaxaca, México.
- Olalde, Katia. 2016. *Bordando por la paz y la memoria en México: Marcos de guerra, aparición pública y estrategias estéticamente convocantes en la 'guerra contra el narcotráfico' (2010-2014)*. (Tesis doctoral). México: UNAM.
- Parra, Mónica. 2018. *Proyecto MadejandoLA, Una textilteca digital de resistencias silenciosas: Narrativas multimedia sobre los textiles artesanales de América Latina*. (Tesis de Maestría). México: UNAM.
- Parra, Daniela y Carlos Baca. 2020. *¿Y si repensamos las tecnologías para la comunicación? Propuestas metodológicas para diseñar e implementar proyectos de comunicación comunitaria*. México: REDES A. C. <https://www.redesac.org.mx/publicaciones>
- Piñacué, A. y Tumbo, J. 2017. *Wejxa uuskwewé'sx. Origen de la vida Nasa*. Colombia: Semillero de Investigación Pedagógica Kiwe' Uma'.
- Rivera, Mariana. 2017. *Tejer y resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles entre tejedoras amuzgas en el Estado de Guerrero y tejedoras por la memoria en Colombia*. (Tesis doctoral). México: UAM-I.
- Wade, Davis. 2004. *El río. Exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Wortham, Erica. 2016. "Valor y materialidad efímera: medios indígenas y futuros digitales. En Magallanes, C. y Ramos, J. (Coords.). *Miradas propias. Pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global*. México: UIA Puebla/CIESPAL.

Creadores de memoria: Los archivos sonoros y audiovisuales en México. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada, Carlos Ceballos Sosa; corrección de pruebas, Carlos Ceballos Sosa; revisión de pruebas, Valeria Guzmán González; formación editorial, Sonia Wendy Chávez Nolasco. Fue impreso en papel cultural de 90 gr en los talleres de Dataprint, Georgia 181, Col Nápoles, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, C.P. 03810. Se terminó de imprimir en octubre de 2021.